

La iconografía política en el papel moneda latinoamericano. Una reflexión del espacio-tiempo en América Latina

*Karim Israel Solache Damián**

*Pareciera ser aún occidente,
en realidad ya no lo es...
es Latinoamérica*

Resumen

El control y la dominación social han adquirido formas cada vez más sofisticadas. En pocas ocasiones observamos la iconografía que yace en ellos y que conforma el imaginario-cívico colectivo de una sociedad. El mundo entero atraviesa desde hace tres décadas una crisis que puede ser leída a través de las imágenes plasmadas en los billetes que usamos cotidianamente. Asimismo, el neoliberalismo y la globalización, fenómenos que aquejan a Latinoamérica, pueden ser narrados a través de la iconografía política. Hoy podemos ver que los cambios político-económicos, operados desde la cúpula del poder, han tenido un relato casi paralelo en las imágenes halladas en los billetes tanto mexicanos como latinoamericanos. La propuesta es indagar cuál es el *medium* que se expresa en una historia codificada en los billetes y desentrañar sus más oscuros secretos sin dejarnos atrapar por su discurso. Decodificar la iconografía política con relación al espacio-tiempo latinoamericano es el reto.

Palabras clave: discurso visual, iconografía política, iconología, multidisciplinaria, interdisciplina, espacio-tiempo.

The political iconography in the Latin American paper currency: A reflection of time-space in Latin America

Abstract

Control and social domination became more sophisticated. Very few times we look at iconography as a form of domination and control. It is everywhere and everyplace in civic society. The world is struggling for already three decades, trying to decipher our problems when we actually look at them every day, through the images exposed in paper money. In this context, neoliberalism and

* Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México. Maestro en Estudios Latinoamericanos, UNAM. E-mail: <axyspott@hotmail.com>.

globalization, which are part of Latin America today, can be narrated through the political iconography. Today, we can tell that political and economic changes, which are brought in by the power of the government, mirror the changes occurring in Mexican and Latin American paper money. It is a form that it is expressed and encoded the most obscure secrets of power.

Keywords: visual discourse, political iconography, iconology, multidiscipline, inter-discipline, time-space.

A iconografia política no papel moeda latino-americano. Uma reflexão do espaço-tempo na América Latina

Resumo

O controle e a dominação social têm adquirido formas cada vez mais sofisticadas. Em poucas ocasiões observamos a iconografia que nasce no seu interior e que se delinea no imaginário cívico coletivo de uma sociedade. O mundo inteiro atravessa, há três décadas, uma crise que pode ser lida através das imagens plasmadas nas notas que usamos cotidianamente. Do mesmo modo, o liberalismo e a globalização, fenômenos que afetam a América Latina, podem ser narrados através da iconografia política. Hoje podemos ver que as mudanças político-econômicas, realizadas desde a cúpula do poder, têm proporcionado um relato quase paralelo nas imagens encontradas nas notas tanto mexicanas como latino-americanas. A proposta é encontrar o meio em que se expressa uma história codificada nas notas e desencavar seus mais profundos segredos, sem ficar preso por seu discurso. Decodificar a iconografia política com relação ao espaço-tempo latino-americano é o desafio.

Palavras chave: discurso visual, iconografia política, iconologia, multidisciplina, interdisciplina, espaço-tempo.

En principio

El objetivo de este trabajo es repensar y analizar la forma en que se puede abordar una investigación sobre América Latina, en específico sobre la *iconografía política*¹ (Medina, 2006; Solache, 2011)² en el papel moneda. A lo largo del escrito iremos dilucidando lo que habrá de entenderse a propósito de la anterior categoría. Sin embargo, el hilo conductor se orienta al cuestionamiento de dos concepciones básicas que difícilmente captan la atención de los científicos sociales y humanistas: el espacio y el tiempo.³

¹ *Cfr.* Para definiciones principales al respecto, ver parte introductoria de Solache (2011). Hay que recalcar que muchos de los conceptos, ideas, temas y categorías aquí esbozadas ya han sido tratadas *in extenso* en este pequeño trabajo, disponible en línea.

² *Cfr.* "Iconografía del poder" de Peter Krieger, "La imagen política" de Teresa Uriarte, "Imágenes para la resistencia. Intersecciones entre arte y política..." de Diana Wechsler (citados en Medina, 2006), ayudan a comprender conceptos generales sobre el cruce de las disciplinas, necesarios para articular una investigación multidisciplinar como la que desarrollo.

³ La combinación de estas dos categorías muestra las diferencias tan notables de los marcos culturales en la región latinoamericana que, dicho sea de paso, a pesar de pertenecer a la matriz cultural-occidental se diferencia inmensamente de ésta.

Asimismo, este artículo pretende ser un aporte más para descifrar los mecanismos de interpretación y codificación de los discursos oficiales hegemónicos, pero también de sus resistencias. Parte del supuesto de que la elaboración del *discurso visual*,⁴ desde los Estados, tiene sus bases no sólo en la política, la economía y los movimientos sociales, sino en la iconografía y la historia del arte. En síntesis, en la aplicación sistemática de la interdisciplina⁵ (García y Piaget, 2006). Es este un primer intento por utilizar como medio el análisis multidisciplinario en una fuente de conocimiento poco ortodoxa, es decir, el papel moneda.⁶ Debido a ello no existe un método de análisis preexistente que indique cómo habrá de partir y llegar a buen puerto, por el contrario, eventualmente este trabajo pretende aportar a los cimientos aún en construcción de los estudios social-humanísticos y visuales interdisciplinarios.

Precisamente, los estudios latinoamericanos estuvieron encaminados hasta hace poco a estudiar estancos unidisciplinarios, en muchas ocasiones incapaces de dar cuenta de la realidad que rebasaba las posibilidades objetivas de las disciplinas cada vez más atomizadas y super-especializadas. De ahí la necesidad por emprender desde una teoría universalizante y una metodología heterodoxa, un estudio crítico propositivo desde una perspectiva interdisciplinaria.

Así, mientras los estudios latinoamericanos representan hoy día una propuesta crítica desde las ciencias sociales y las humanidades, con un enfoque multidisciplinario, a la vez que los estudios monográficos apuntan a una especialización cada vez más concentrada y restringida, la concepción multi e interdisciplinaria aspira a dar una respuesta alternativa. En este mismo sentido, el carácter interdisciplinario en un sentido de *sistemas complejos*,⁷ como lo señala Rolando García, nos lleva a

⁴ Se entenderá como tal al discurso no escrito. El discurso visual será aquel que el gobierno emite en imágenes, ya sea en publicidad, o en medios de información como prensa, televisión y/o Internet. En adelante, cuando aparezca esta definición habrá que comprenderla como el discurso visual contenido en los billetes, salvo alguna excepción. Acerca de la relación entre el discurso político y su significación entre la sociedad *cf.* Solache (2011) y Reséndiz (1989).

⁵ Hay que aclarar que el abordaje que se tendría que hacer para ir descubriendo los avatares del discurso en el papel moneda, y en este mismo sentido de la iconografía política, sería el de los "sistemas complejos" como lo desarrollan Rolando García y Jean Piaget en su teoría homónima, debido a que en el discurso visual existen múltiples variables para su estudio. Es decir, aplicar el análisis multidisciplinario en primer lugar y posteriormente verificar la posibilidad de entrar de lleno al análisis interdisciplinario.

⁶ Hay que hacer hincapié en que el papel moneda no es el fin mismo de esta investigación, sino sobre todo un medio.

⁷ "Un sistema complejo es una representación de un recorte de la realidad, conceptualizada como una totalidad organizada (de ahí la denominación de sistema), en la cual los elementos no son

escudriñar en espacios no explorados y a buscar en nichos antes no considerados por la academia. Asimismo, los intercambios cada vez más frecuentes entre las disciplinas para dar cuenta de las realidades sociopolíticas y culturales en el mundo entero, así como el uso de plataformas discursivas antes ignoradas, hacen necesarias las herramientas metodológicas propuestas en el presente estudio. De este modo, propongo encontrar las lógicas, dinámicas y en última instancia los *ethos* que nos expliquen el porqué de la realidad y de una cosmovisión tan diferente que exige el uso de categorías y análisis propios. En otras palabras, la lógica e ilógica del mundo latinoamericano.

El ejemplo más claro para la idea anterior es la desestructuración que sobre la teoría del *orientalismo* (Said, 2009) hace Edward Said. El caso de Oriente Medio es de suma importancia para Latinoamérica dada su condición también de región subalterna y periférica con relación al centro-norteño en sentido cepalino⁸ (Furtado, 1979; Dos Santos, 2002). Por otro lado, hablando de la ruptura de paradigmas, Bolívar Echeverría hace una pertinente interpretación sobre lo barroco en América, punta de lanza para comenzar toda una discusión teórica sobre la construcción del conocimiento en América Latina y comprender lo europeo en lo autóctono y lo endógeno proyectado hacia lo foráneo (O’Gorman, 2003). He allí la dialéctica de la identidad y cultura latinoamericana, indígena, europea y africana: criolla, mestiza y mulata que son el ser latinoamericano (Vasconcelos, 2007 y 2010; Bonfil, 1989; Zea, 1990), la raza cósmica; algo difícilmente hallable en la actualidad en condiciones concretas de elementos convergentes en otras sociedades con sus interrelaciones histórico-culturales.

Por último, es necesario recalcar que el papel moneda no es en sí mismo un fin, sino un medio. Es decir, este no es un estudio numismático, sino una reflexión socio-humanística con visión multidisciplinaria. Así pues, habremos de cuestionar primeramente el espacio y el tiempo, para luego discutir en extenso la iconografía política e ir a las conclusiones.

El espacio

En 1943, Joaquín Torres García dio a conocer un mapa (figura 1). Dicha carta tenía la particularidad de estar ¿;“al revés”!? Grande fue la sorpresa, pues esta representación

“separables” y, por tanto, no pueden ser estudiados aisladamente” (García y Piaget, 2006:11).

⁸ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de la ONU, fundada en 1948. *Vid.* teoría de la dependencia.

cartográfica ponía “visualmente” en jaque toda una concepción espacial del mundo,⁹ lo que Aníbal Quijano definiría a finales del siglo xx como *Colonialidad del poder* (Quijano, 2000).

Figura 1
Mapa de Sudamérica elaborado por Joaquín Torres García, 1943



Por otro lado, Edgardo Lander hará lo propio con la concepción de la “Colonialidad del Saber” (Lander, 2000) que se encuentra íntimamente ligada a los circuitos cultural-intelectual-académico y artísticos “centrales” que señala Cuauhtémoc Medina en la compilación *Sur, Sur, Sur...*, a propósito del “arte de la periferia”.

En particular, la representación de la espacialidad en el discurso visual, a través de la iconografía política en los billetes analizados más adelante, son muestra de que pueden existir estrategias de identificación visual comunes en más de una nación.

En el caso de Argentina, el momento político y la efervescencia social no son elementos de análisis menor, recordando los acontecimientos del año 2000 y 2001, cuando el

⁹ Como se demuestra hoy, por la obligatoriedad del “mapa al revés” en escuelas chilenas (Medina, 2010).

peso argentino llegó al nivel más bajo de su historia. Dichos sucesos económicos, que fueron el reflejo de la fuga de capitales efectuada por muchas transnacionales, desvalorizaron el peso de la nación sureña en medio de una inflación galopante. No es tampoco extraño que las administraciones de los Kirchner tomaran como medida fundamental el control estatal de la economía y, por ende, la necesidad de la adaptación de su discurso visual, entendido dentro de los cánones de un nuevo nacionalismo ejercido *de facto* desde el año 2003 por Néstor y seguido hasta la fecha por la presidenta Cristina. Así, la utilización de uno de sus héroes predilectos en el papel moneda –San Martín–, fue sujeto de una serie de cambios encaminados a rejuvenecerle.

En el caso chileno hallamos también una respuesta al envejecimiento del discurso político *de facto* en relación a su traducción visual, es decir, vemos un intento de renovación visual de su máxima prócer cultural Gabriela Mistral, en un ambiente político de continuidad, por lo menos desde 1973 cuando asumió la presidencia el general Pinochet, y de la promulgación de la Constitución de la dictadura en 1981. Ello coincidió con la emisión por primera vez de un billete con la efigie de Mistral y de su reedición el año 2010.

En el caso mexicano, la anterior dinámica se encuentra en la evolución de la efigie del “padre de la patria” Miguel Hidalgo. Ésta ha sido más paulatina y constante que en los dos casos anteriores, aunque cabe destacar la notable vitalidad plasmada en su rediseño en el año 2004, tomando en cuenta la ideología de élite en el poder en México justamente por esos años (Solache, 2011:114-123 y 141-148).

Es sintomático que muchos Bancos Centrales quieran rejuvenecer los íconos histórico-nacionalistas que para los Estados nacionales representan sus padres fundadores como próceres de la patria. Podemos ver cómo en casos tan disímiles como Argentina, Chile y México, la respuesta a una misma cuestión, vista desde su perspectiva como un problema, es decir, el envejecimiento del sistema político traducido en términos visuales, pretende ser renovada en el discurso visual de dichos Estados por medio de su iconografía política.

Como ya lo hice en un trabajo previo, pretendo demostrar cómo es que el sistema político usa un discurso escrito y mediático que puede ser prensa, televisión y/o internet. En este mismo sentido, las acciones políticas concretas, independientemente del discurso, por lo general entran en conflicto con el discurso visual que comúnmente sufre un desfase al ser éste modificado luego del discurso escrito. En otras palabras, el discurso visual es modificado ideológicamente después de que los sistemas económico-político y social han ya adoptado el nuevo paradigma (Solache, 2011).

Figura 2

En este comparativo vemos cómo el desgastado discurso nacionalista que no responde ya a las necesidades de la sociedad intenta rejuvenecerse a sí mismo. En primer lugar vemos a un San Martín (Argentina) senecto, maduro, quizá en un intento por recuperar las virtudes de la longevidad y la sabiduría de las edades mayores, y después su representación más joven. Vemos lo mismo para el caso de Gabriela Mistral (Chile) y de Miguel Hidalgo (México).

El tiempo

En primer término, el tiempo occidental, que a la sazón es en el que nos encontramos insertos, tiene pautas bien definidas (Elias, 2010; Landes, 2007).

Antes de desarrollar este punto hay que hacer hincapié en que el tiempo latinoamericano es un tiempo particular, se halla entre lo que hoy denominamos “posmodernidad” occidental (Fukuyama, 1992) y la anti y alter-modernizante tradición de nuestro subcontinente (Echeverría, 1998). En concreto, el lugar de Nuestra América (Martí, 2005) radica más allá también del “extremo occidente” (Rouquié, 1996)... allí donde termina geográfica y culturalmente occidente y empieza América Latina. Lo anterior no es fortuito: dada la condición y evolución de estas sociedades, su actual composición y, por tanto, su concepción del tiempo son resultado tanto de la colonialidad europea de muchos siglos, como de las tradiciones, *usos y costumbres*¹⁰

¹⁰ En el caso de México, los usos y las costumbres tienen tal poder y trascendencia que poseen un carácter jurídico propio reconocido ante la ley.

aún hoy de gran raigambre. Como ejemplo curioso de ello en México, es muy común escuchar la expresión “campechano”, que se refiere precisamente al modo provinciano donde el tiempo pareciera ir lento, sin los apuros de la cotidianidad citadina-industrial de las grandes urbes y de su ritmo de vida acelerado.

Uno de los principales objetivos de esta investigación es ubicar concepciones desiguales de estas categorías tan disímiles a la nuestra en correlación a la iconografía política. Lo anterior nos da la posibilidad de reconocer tanto nuestra filiación cultural occidental –como puede ser el uso del calendario cristiano-gregoriano,¹¹ una serie de condicionantes del tiempo occidental urbano como lo es el uso del reloj de cuarzo, el celular, el internet (Celorio, 2011), las redes sociales, las tarjetas de chequeo laboral, entre otros (Landes, 2007)– como formas de organización comunitaria, o costumbres muy relacionadas con el quehacer “campechano”¹² (Lenkersdorf, 2008).

Una vez ubicado nuestro lugar entre la modernidad-capitalista y el ser híbrido de nuestras sociedades latinoamericanas (García Canclini, 1989), una de las representaciones que haría honor al supuesto mencionado, es la concepción del muralista Jorge González Camarena, plasmada en el billete de \$50,000 pesos en la obra “Fusión de dos culturas” circulante en la década de 1980 y descontinuado en 1993.¹³

Figura 3



Billete de \$50,000 circulante en México de 1986 a 1993.

¹¹ El Papa Gregorio XIII lo instituyó, en sustitución del anterior calendario-juliano, usado desde tiempos del Imperio Romano, el año de 1582 por medio de la Bula Papal *Inter Gravissimas*.

¹² Como ejemplo de ello tenemos la costumbre andina Pachamámica de “pagar” a la Madre Tierra lo que de ella se espera obtener, por ejemplo, en las zonas mineras. Por supuesto tenemos en ello toda una subjetividad y ritualidad fuera del tiempo eficientista de corte capitalista (Guzmán *et al.*, 1996).

¹³ Para más información al respecto, *cf.* Solache (2011:77-82).

En el caso anterior podemos ver que la concepción de uno de los grandes muralistas mexicanos del siglo xx, tiene mucho en común con la auto-representación de lo nacional en momentos de gran auge revolucionario-nacionalista, que apuntaba a la consolidación de un proyecto de Estado-nacional inaugurado por regímenes emanados de la Revolución Mexicana. No será entonces fortuito que la temporalidad de sociedades enteras estuviese mediada por las aspiraciones políticas de una verdadera soberanía apoyada en un discurso visual fundacional, mítico y monumental.

En el siguiente caso es de sumo paradójico que, cuando el político chileno Balmaceda pronunciaba su histórico discurso en 1891 poco antes de suicidarse¹⁴ (figura 4), las élites chilenas mostraban una peculiar forma de ver a las clases populares en esta pieza del último tercio del siglo xix emitida por “El Banco del Pobre”:

Figura 4



De izquierda a derecha: billete de un peso, 1870 (Banco Central de Chile, 2007:77), billete de 500 escudos, 1971; abajo, detalle del reverso del billete de 500 escudos.

Justamente a través del análisis histórico se hace visible el cambio de percepción en las élites chilenas, pues luego de ver a las clases populares como “pobres” se pasó, en el siglo xx, a una visión donde éstas son reconocidas como actores de su propia historia (Guha, 2002; Hobsbawn, 2001; Thompson, 1989). En este mismo sentido, la interpretación oficial hecha desde el Banco Central de Chile (2009:170), de la imagen de un obrero simbolizando a la clase trabajadora y la representación de la mina de Chuquicamata, entra en flagrante contradicción con el sentido original con que fue emitido, atendiendo al lema de Balmaceda grabado en la parte inferior de este billete (figura 5).

¹⁴ Plasmado en el billete de 500 escudos emitido en 1971.

Figura 5
Efigie de un minero, detalle anverso del billete de 1971



Espacio-tiempo

Ha resultado un verdadero conflicto encontrar otras realidades alternas a nuestro entendimiento del tiempo y del espacio (figura 6)¹⁵ (Russo, 2005; Landa, 2003), pues estas categorías que generalmente damos por definitivas, es decir, inmutables, no son más que una de sus tantas acepciones y comprensiones históricas.

Hay que impensar la cultura (Wallerstein, 1998)¹⁶ y los cánones establecidos hasta el momento; no obstante, pareciera muy complicado hallar la manera de reconocer y abordar de un modo crítico-reflexivo dos categorías aparentemente “normales”.

En las imágenes de la figura 6 podemos apreciar cómo un mismo lugar, la Ciudad de México, puede ser concebido de modos totalmente distintos.

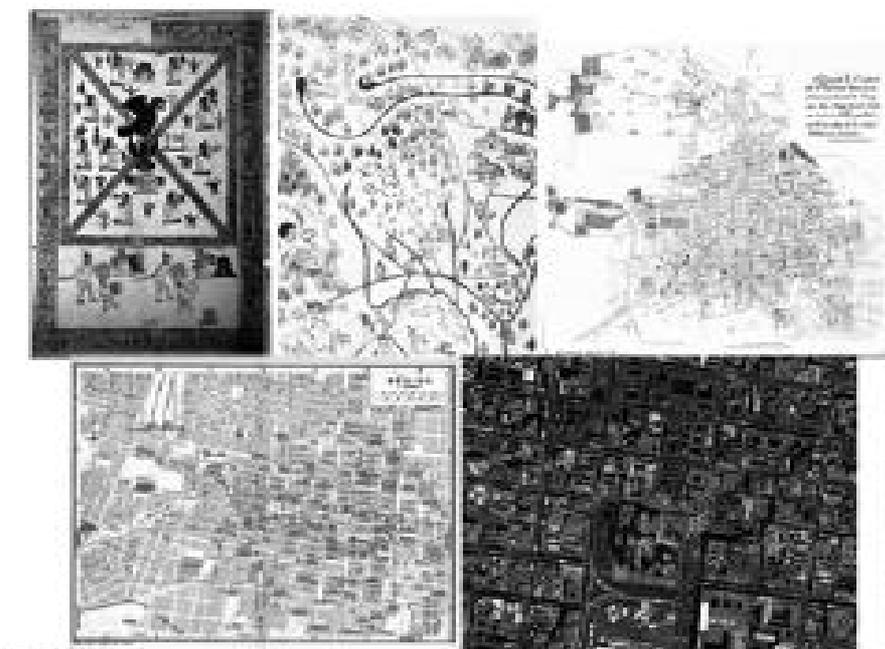
En un primer momento vemos un escudo-plano de la Ciudad de México elaborado hacia el siglo XIV bajo el Imperio Azteca, representando el momento del asentamiento

¹⁵ A propósito de las diferentes visiones que del mundo se pueden tener. Asimismo, la visión disímil entre diversas culturas y sociedades hace patente que nuestro enfoque de la realidad como latinoamericanos solamente es uno más. *Cfr.* <<http://www.imu.org.mx/site/2008/12/09/planos-de-la-ciudad-de-mexico/>>; <<http://www.math.cinvestav.mx/~mostovoy/mapas/mexico1909.jpg>>; <<http://www.astroscu.unam.mx/congresos/adela/esp/mapa.html>>; <<http://maps.google.com.mx>> ©2011 Google – Imágenes ©2011 NASA. Todos los derechos reservados, todas las imágenes aquí presentadas son propiedad de sus respectivos dueños y filiales. Su uso en este ensayo es estrictamente académico.

¹⁶ Para la categoría “impensar” me valdré de la discusión de Wallerstein (1998), y para la definición de “cultura” me basaré en Said (1996).

final de dicha sociedad, según la tradición en el año 1325 d. c.; el segundo recuadro corresponde a un Códice Colonial, elaborado hacia 1550, donde fácilmente se distingue la mencionada ciudad. Ahí se aprecia lo que Alessandra Russo define como el “realismo circular”; en el tercer recuadro se ve un plano levantado por el ejército novohispano en 1793; en la cuarta imagen tenemos un trazo del año 1909 por autoridades porfirianas, y por último, se tiene una vista satelital del centro histórico de la Ciudad de México de 2011. El objetivo de esta digresión cartográfica obedece a una lógica, que es la *representación espacio-temporal*, reflejada en estos mapas. En los dos primeros “planos” vemos una concepción marcadamente no-occidental, muy relacionada con la “otredad” (Paz, 2004; Ramos, 2005),¹⁷ es decir, el

Figura 6



Cuadro comparativo donde se muestran las transformaciones en la concepción cartográfica de la Ciudad de México con fines de confrontación espacio-temporales. En orden descendente y de izquierda a derecha: 1325ca, 1550, 1793, 1909, 2011.

¹⁷ Entendida ésta como las culturas y sociedades formadas al margen del Occidente, ya sea intencionalmente o no. Entre quienes han tratado el tema, por su trascendencia y alcance, tendríamos a Samuel Ramos y Octavio Paz en México, y este último también a nivel mundial, dadas sus reflexiones sobre Latinoamérica, Estados Unidos, Europa y la India.

pensamiento y forma de ser vinculados al “otro”, que en todo caso resulta ser una experiencia diferente a la modernidad eurocéntrica, capitalista y liberal. En concreto, aquellas experiencias alternas a la modernidad occidental también conocidas como la “alteridad”¹⁸ (Lenkersdorf, 2008; Portilla, 2005).

En el Códice Colonial existe ya una marcada tendencia hacia la cartografía occidental que, no obstante, mantiene rasgos autóctonos como la representación de un río con una línea gruesa azul con rayas internas, etcétera. En los últimos tres mapas, la concepción es prácticamente unívoca, y cambia a la par del avance técnico-científico cartográfico. Para completar este apartado, puede afirmarse que existe una “realidad digital” y posmoderna identificada con las imágenes “fieles” satelitales; ahora analicemos la noción cartográfica centro-periferia en sentido cepalino (figura 7).

En este comparativo podemos observar que, siendo casi nueve veces más grande la

Figura 7



El mundo según Google (toma satelital “objetiva”):¹⁹ Superficie total de Groenlandia: 2.166.086 km²; superficie total de la masa continental sudamericana sin México, Centroamérica ni el Caribe insular: 17.829.197 km².

¹⁸ Para el caso de la “alteridad” tenemos algunos exponentes como Lenkersdorf (2008), Lévinas (1993) y Portilla (2005), entre muchos otros.

¹⁹ Ver <<http://maps.google.com.mx>> ©2011 Google – Imágenes ©2011 NASA. Todos los derechos reservados, esta imagen es propiedad de Google y sus respectivas filiales. Su uso es estrictamente académico.

Por último, tenemos un ejemplo de un mapa elaborado por un indígena maya del lado izquierdo (Landa, 2003) aún con una mentalidad ciertamente mesoamericana. Se puede apreciar la gran brecha entre el entendimiento de la realidad espacial maya- antigua y su correlato colonial representado en la imagen de la derecha (Chamberlain, 1982), que es una división político-administrativa elaborada por un funcionario real. Es evidente que ambas representaciones obedecen a marcos culturales totalmente distintos y por ende su grafía espacial tan contrastante, precisamente dentro de un mismo periodo cronológico. Dicho de otro modo, a esta peculiar situación podríamos denominarla “*Superposición del espacio-tiempo*”.

Es de vital importancia dejar claro cómo espacio y tiempo siempre se encuentran en constante cambio, debido a convulsiones como una conquista militar o la colonización espiritual, caso de la otrora América lusitano-española. No obstante, la concepción espacio-temporal también se ve afectada por la colonialidad del saber (Lander, 2000) y del poder (Quijano, 2000), sus cánones y consensos (Kuhn, 2010). Es decir, los paradigmas científicos así como los discursos político-económicos dominantes son hegemónicos, pues son consensuados por una mayoría: gremios, corporaciones, clases sociales, Estados nacionales, etcétera (Gramsci, 2001; Gruppi, 1978).

Analizar y vincular la realidad latinoamericana con un tema de estudio e investigación es complicado debido a sus múltiples variantes. Complejo es analizar una realidad a la luz de dos categorías concretas como lo es el tiempo y el espacio, pero lo es más descubrir que a lo largo de Latinoamérica se hallan tantas formas de ver y comprender el mundo, como lenguas y religiones existen en ella.

La iconografía política

Durante la presente reflexión hemos abordado el tema de la percepción del tiempo y el espacio en Latinoamérica. Justo es en este punto, cuando, habiendo visto algunas condicionantes culturales y político-económicas del uso de la iconografía en el papel moneda, podemos hacer un análisis de cómo es que el Estado la utiliza en forma y con fines políticos. Es así como definimos a la “*iconografía política*”. Para este punto, la revisión de un par de ejemplos bastará para dar una idea general de lo antes mencionado y de la comprobación empírica de los usos de la iconografía en un sentido político. Nos referimos a todos aquellos íconos, generalmente identificables dentro de los ámbitos de los imaginarios nacionales, que son usados por los Estados a través de su discurso visual para reafirmar, romper o matizar una idea o ideología al interior de su sociedad y de forma exógena al resto de las naciones, por medio de turistas, viajeros y extranjeros dentro de sus fronteras nacionales.

La misma dinámica de reflexión del tiempo-espacio nos lleva a comprender y discernir entre las diferentes realidades latinoamericanas, pues aunque nacieron como herma-

nas, todavía hoy se encuentran en transformación y recomposición política, ideológica y social así como de sus *ethos* (Echeverría, 1998). Podría parecer extraño este último elemento, pues tendría que ser el de la posmodernidad, el del sistema capitalista que todo lo mueve, cambia y condiciona. Entonces, ¿si todos los latino-americanos pertenecemos al mismo *ethos*, ¿cómo explicar diferencias como las siguientes?

Figura 9



Billete peruano de 10 soles.

Arriba vemos, en la figura 9, un billete peruano de 10 soles. Tiene la efígie del piloto José Abelardo Quiñones Gonzales. He aquí un poco de su historia oficial: al entrar en combate con elementos de las Fuerzas Armadas ecuatorianas por un conflicto fronterizo, Quiñones se ¿i”inmoló”!?²¹ estrellando su avión contra una batería antiaérea ecuatoriana.

Este acto le valió ser nombrado héroe nacional el año de 1966. Hasta aquí todo normal: se trata de un prócer, valiente y entregado a su patria. Pero, ¿qué hay de la supuesta unidad latinoamericana, del ideario bolivariano con el cual nacieron gran parte de las hoy repúblicas sudamericanas como el Perú?²² ¿Qué sucedió con su

²¹En el siguiente fragmento podemos apreciar textualmente la versión oficial sobre la muerte en combate del piloto Quiñones: “En vez de expulsarse del avión y usar su paracaídas, lo dirigió hacia el blanco enemigo [ecuatoriano] inmolándose para cumplir su misión”, <<http://www.bcrp.gob.pe/billetes-y-monedas/familia-de-billetes/personajes-y-patrimonio-historico.html#jose-abelardo>>.

²² Se trata aquí de discursos de Estados-nación. Por ello, siguiendo una línea lógica, habríamos de reconocer la importancia de la nación como el ente que ha de ser legitimado con los discursos escrito y visual. Así, no se trata de lanzar juicios de valor, sino de ejercer elementos de reconocimiento de “lo” nacional en sentido proactivo. Si bien es cierto que los discursos se generan a partir de la inclusión basada muchas veces en la exclusión implícita de ciertos grupos o ideas, es decir, de discursos excluyentes, también lo es que, en el caso peruano, como puede contrastarse con los otros billetes mostrados en la figura 10, este nuevo billete de 10 soles apunta a la unidad nacional peruana en torno a la xenofobia contra sus vecinos ecuatorianos.

iconografía histórica predecesora? (*cf.* figura 10) ¿Qué pasa con los héroes mayores (Anderson, 1993; Hobsbawn, 2000; Kohn, 1989)²³ que dieron luz teórico-ideológica a nuestra región? ¿Quiénes sirvieron de base para la construcción de los Estados de la América Latina independiente? Para tales efectos, y en sentido contrapuesto hay un par de modelos:

Figura 10



Papel moneda peruano: izquierda, Garcilaso de la Vega; derecha, Tupac Amaru II.

En Perú ya se había usado con anterioridad este tipo de efigie como la del héroe de la resistencia al sistema colonial Tupac Amaru, quien fue torturado, obligado a ver cómo era asesinada su familia y finalmente desmembrado y exhibido públicamente como ejemplo de lo que le sucede a los rebeldes, o la del pensador mundialmente reconocido como “El Inca”, Garcilaso de la Vega.

Abajo tenemos el billete de 100 bolívares venezolanos (figura 11), ostentando precisamente la efigie de Simón Bolívar, héroe y padre político de varias naciones latinoamericanas, que propugnaba por una gran nación Latina-Americana continental. Abajo, el billete de 10,000 pesos chilenos (figura 12) con el rostro del capitán de la Armada Arturo Prat, quien murió en batalla y luchó en la Guerra del Pacífico, cuando en 1866 España ocupó por última vez un territorio americano, la “isla de Chinchas”, a la sazón, territorio peruano. Esta contienda enfrentó a (las naciones latinoamericanas) Chile, Perú y Ecuador siendo abanderadas por Estados Unidos y Gran Bretaña, por obvias razones, contra la entonces navalmente poderosa Corona Española.

La idea anterior se dirige en un sentido de unidad y trascendencia histórica, que no se puede aplicar al caso peruano que inventó un héroe nacional sacándolo de los

²³ Para una mayor referencia respecto a la construcción de identidades nacionales y de imaginarios sociales, así como de imaginarios colectivos, revisar en extenso a los autores citados.

Figura 11
Efigie de Simón Bolívar, 2008



Figura 12



Billete chileno de 10,000 pesos con la efigie de Arturo Prat, 2009.

haber de una guerra fratricida regional.²⁴ Por demás obvio es que los “héroes” patrios son en todo sentido “inventados” (O’Gorman, 2003)²⁵ por las élites políticas con fines de cohesión, de hermandad, de lucha. No obstante, el desarrollo particular de naciones sumamente dependientes y oprimidas, como el caso peruano, pareciera apuntar a la elaboración de un discurso-nacional muy restringido y por demás localista, a diferencia del resto de Latinoamérica. La lógica general, como el caso del capitán Prat chileno o el de los Niños Héroes mexicanos (figura 13),²⁶ es la de una figura mártir, que se entrega en cuerpo y alma a su patria luchando contra una potencia imperialista invasora, a diferencia del caso peruano, donde se erige como héroe a un personaje que se enfrenta a sus pares fronterizos.

Figura 13



Anverso del billete mexicano de 5000 pesos, 1985ca-1991ca.

Los ejemplos anteriores muestran claramente cómo las concepciones ideológicas cambian estrepitosamente de un país a otro y con respecto a cada sociedad. Indudable-

²⁴ Este razonamiento tiene más sentido después de hacer un balance histórico sobre las pugnas fronterizas en la región sudamericana desde su independencia. Por citar algunos ejemplos: la guerra de la Triple Alianza Brasil/Argentina/Uruguay contra Paraguay; la guerra de la Confederación Peruano-Boliviana contra Chile ambas durante el siglo XIX o la Guerra del Chaco que enfrentó al Paraguay y a Bolivia en el siglo XX. Es por demás evidente que los conflictos fronterizos son muy comunes, pero su explotación para usos del discurso visual poco frecuente y quizá hasta contuviera determinantes de carácter ético.

²⁵ Para la categoría “invención” me apoyo en la discusión que hace el historiador mexicano Edmundo O’Gorman sobre la “Invención de América”, en un sentido de construcción histórico-cultural y de ningún modo de forma peyorativa.

²⁶ Cadetes del Colegio Militar mexicano que murieron en la Batalla del Castillo de Chapultepec del 13 de septiembre de 1847 defendiendo el Alcázar de la invasión estadounidense comandada por el general norteamericano Winfield Scott, *cfr*: Solache (2011:66-70).

mente éstas son un reflejo de la concepción que del mundo tiene cada país latinoamericano y de ahí la diferencia en sus representaciones visuales-plásticas.

Figura 14



Billetes de 50, 2 y 10 reales de Brasil, 2010.

En este mismo sentido, tenemos el ejemplo de Brasil (figura 14). Es sumamente importante añadir que a diferencia del resto del papel moneda latinoamericano, toda la actual serie brasileña, desde las denominaciones más bajas hasta las más altas, ostenta en los anversos la efigie de “La República”. En otras palabras, Brasil ha dejado de lado los cánones de los héroes patrios y las figuras heroicas para optar por un discurso visual quizá un poco más homogéneo, a pesar de que antaño poseía uno de los discursos visuales más vistosos e incluyentes (figura 15).

Figura 15



Billeto de 1000 cruzeiros, reverso, 1990.

Es decir, a diferencia del Perú que maneja un discurso visual nacionalista ultra-localista (figura 9), o del venezolano que muestra señales de unidad regional latinoamericana (figura 11), Brasil renuncia a estos patrones para optar por una estrategia de uniformidad y austeridad patriótico-ideológica.

En el otro extremo tenemos a quienes optaron por abandonar su moneda pero no así el manejo ideológico del discurso visual: me refiero a la dolarización del Ecuador a partir del año 2000, cuando precisamente desistió del uso del sucre y transitó al “dólar-ecuatoriano” que buscaba la paridad con el dólar desde hacía varias décadas (figura 16).

Figura 16



Moneda de 50 centavos de dólar ecuatoriano.

A continuación tenemos uno de los últimos billetes ecuatorianos (figura 17),²⁷ el de 5000 sucres, diseñado en México e impreso en Brasil (nótese la gran similitud con el billete mexicano de 100,000 pesos). La moneda de 50 centavos de dólar-ecuatoriano (figura 16)²⁸ contiene motivos de uno de sus héroes nacionales.

Puntualmente, en el caso ecuatoriano resulta muy claro que la temporalidad y espacialidad representadas en su papel moneda estuvieron mediadas no sólo por

²⁷ Banco Central del Ecuador, <<http://www.bce.fin.ec>> para el caso ecuatoriano. Para el mexicano *cfr.* Solache (2011:83-88).

²⁸ Banco Central del Ecuador, <<http://www.bce.fin.ec/>>.

Figura 17



Comparativo entre el billete ecuatoriano de 5000 sucres y el mexicano de 100 mil pesos, ambos de inicios de la década de 1990.

perspectivas ajenas al escenario de dicha nación sudamericana, sino por adaptaciones que necesariamente tuvieron que hacerse para poder dotar de un “espíritu” propio a su moneda nacional. Dicho de otro modo, el equipo mexicano encargado de diseñar este billete de 5000 sucres imprimió, metafórica y literalmente, su cosmovisión en dicha pieza. La semejanza es reveladora, la técnica mexicana de diseño y elaboración de su propio dinero a partir de 1969, año de la inauguración de la primera fábrica nacional de billetes, para la década de 1980 había arrojado ya sus primeros resultados. Una escuela mexicana, propietaria de una reputación internacional, plasmó en el papel moneda ecuatoriano su singular sello. Sin embargo, países como el Ecuador difícilmente pueden desarrollar un discurso visual propio en estricto sentido, pues sólo cambiaron de impresor de dinero, a saber, de la American Bank Note Company (Estados Unidos) al Banco de México y posteriormente abandonaron su moneda. No es asunto menor que esta pérdida de *soberanía visual-plástica*²⁹ derivara, a la postre, en el total reemplazo de la moneda ecuatoriana en un ambiente de devaluaciones y finalmente la aceptación de la dolarización de aquel país.

²⁹ Entenderemos por tal, la manera en que un discurso visual nacional cede parte de su identidad ante la imposibilidad de la elaboración de su propio discurso político-visual en el papel moneda. Toda Latinoamérica se encontró en esta situación durante el siglo XIX y gran parte del XX hasta que los Estados nacionales pudieron establecer Bancos Centrales propios, fábricas de impresión de papel moneda y, asimismo, ostentar equipos de trabajo tanto ideológico como plástico-visuales.

No obstante, este no es un caso aislado, de hecho es una dinámica muy común en el mundo de la moneda. Durante todo el siglo XIX y buena parte del XX, América Latina brilló por la nula *soberanía visual-plástica* ejercida sobre su discurso político-visual plasmado en sus billetes; ello, debido a que su dinero era diseñado e impreso primero por el Banco de Londres y México, por la Hamilton Bank Note of New York, por el American Bank Note Company (ABNC) o el de la RUE (figura 18). Aún hoy la compañía Giesecke & Devrient (Alemania) imprime los billetes uruguayos, entre otros³⁰ (figura 30, *infra*):

Figura 18

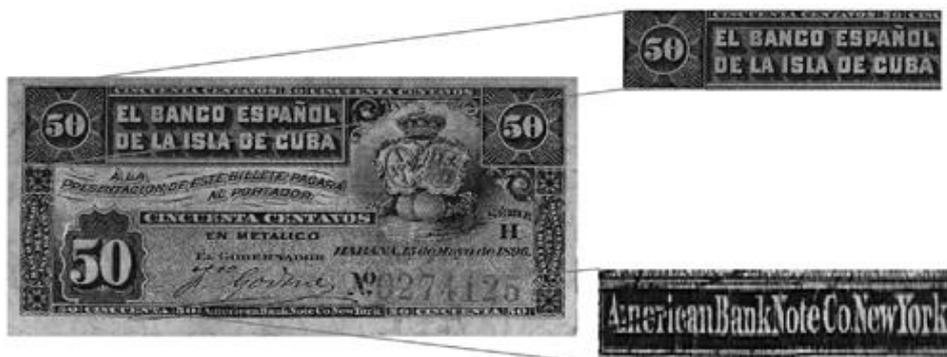


Billetes latinoamericanos de finales del siglo XIX. Pueden distinguirse tanto los bancos de emisión como las casas diseñadoras e impresoras. De izquierda a derecha, en orden descendente, ejemplares de Uruguay, México, Chile y Cuba.

La dependencia no sólo tecnológica sino en amplio sentido puede advertirse en el siguiente billete cubano emitido por el aún Imperio Español pero diseñado e impreso por la ABNC con sede en Nueva York (figura 19).

En todos los casos anteriores puede observarse que el diseño e impresión estaba a

³⁰ En el caso de Uruguay es de resaltar que la elaboración de las denominaciones bajas corre a cargo de la compañía inglesa de la RUE y las más altas por la alemana Giesecke & Devrient.

Figura 19

Billete del Banco Español de la Isla de Cuba, impreso por la ABNC de Nueva York, 1896.

cargo de compañías extranjeras: inglesas, francesas, norteamericanas o alemanas, por ende, había una mediación y más que eso. Se trataba de un molde en el que vertían héroes y motivos latinoamericanos como un coctel con ingredientes latinos pero en recipientes norteamericanos o europeos con una línea discursiva predefinida, austera y sumamente esquemática (figura 20).

Aún en una fecha tan tardía como 1970, el papel moneda mexicano seguía imprimiéndose en Estados Unidos y algo similar pasaba con el resto de Latinoamérica.

Figura 20

Comparativo entre el billete de 1 peso mexicano (1970), el de 20 mil reales brasileños (1925ca) y el de un dólar estadounidense.

Ello significa que, hasta hace unas pocas décadas, en buena parte de América Latina, incluyendo México, existía una muy pobre posibilidad de plasmar en un discurso visual propio –tanto en su concepción como en su diseño e interpretación plástica– la manera de concebir el tiempo-espacio de forma autónoma. Es decir, la iconografía política se encontraba supeditada a la interpretación y mediación, por decir lo menos, de las casas de diseño e impresión extranjeras.

Si hablamos del caso chileno, primero tenemos un billete de 500 escudos, de la época “dorada” del Estado de bienestar en Latinoamérica, aludiendo a la clase obrera-trabajadora y a su relación con el campo y la industrialización (figura 21).

Figura 21



Billete de 500 escudos chilenos, 1971.

Este ejemplo corresponde al periodo de la Unidad Popular y de la “vía chilena democrática de transición al socialismo”, y está fechado entre 1960 y 1974. Resulta muy significativo que, acorde a la tendencia política económica de izquierda y posteriormente a la pro-socialista de Salvador Allende, este billete haya desaparecido después del golpe de Estado de la derecha encabezado por Augusto Pinochet alineándose al sistema hegemónico económico.³¹

En este sentido, la intervención del elemento económico en la concepción del espacio-tiempo es muy clara, por un lado la política e ideología, que eventualmente transforman los modos de producción y finalmente terminan trastocando la discursividad visual. Aparentemente contrapuesto, tenemos la emisión del primer billete con la efigie de una mujer en Chile (figura 22).

³¹ Es también significativo que al hacerse el decreto de la sustitución del escudo por el peso en el año de 1975, la equivalencia quedara: 1000 escudos por cada peso, es decir, el valor de uso y por tanto el simbólico de la unidad monetaria “escudo” quedó destrozado (Banco Central de Chile, 2007:37). En cuanto al cambio del régimen monetario del peso al escudo en 1960, y a la inversa en 1975, podemos extraer otro tanto más respecto a los móviles discursivo-ideológicos de esta época. Aunque, simbólicamente hablando, pareciera ser que el abandono del escudo y la vuelta al peso, sería en todo caso una acción dirigida a marcar un corte ideológico con los anteriores gobiernos de coalición y este nuevo, netamente de derecha.

Figura 22

Anversos del billete de 5000 pesos chilenos. El primero corresponde al año de 1981 y el segundo a 2010.

Esta pieza donde aparece Gabriela Mistral, puesta en circulación a partir de 1981 y rediseñada en 2010, muestra un cambio político-ideológico que, evidentemente, supone un retorno de la “vía chilena” al camino del “orden y del progreso” entendido en modo económico. Con el derrocamiento del presidente Salvador Allende en 1973, se da el predominio del sistema político-económico liberal/capitalista por sobre el proyecto marxista/socialista de la Unidad Popular. Sin embargo, la explicación integral al anterior cambio iconográfico no la encontraremos sino en los haberes de los estudios culturales coetáneos de dicho acontecimiento, así como en los saberes literarios latinoamericanos del nutrido siglo xx.

La adopción de una figura femenina en la iconografía chilena es parte de una tradición compartida en América Latina (figura 23) (Solache, 2011:100-107 y 130-140).

Figura 23

Anverso del billete de 1000 pesos mexicanos (abajo) ostentando la efígie de Sor Juana Inés de la Cruz, 1980ca, y billetes de Colombia y Paraguay (arriba).

Este billete de Sor Juana Inés de la Cruz (1979) y los otros que lo acompañan, parecieran mostrar una idea común sobre el manejo iconológico a nivel latinoamericano. Una posible respuesta puede ser la toma de conciencia cada vez mayor de la participación de la mujer en la construcción de las naciones en nuestra región, al tiempo que la emisión de estos billetes también responde a un proceso histórico mundial de la emancipación femenina. En México, la mujer obtuvo el derecho al voto en 1960, y a nivel latinoamericano las fechas no difieren mucho; también encontramos el auge de las ONG's en la década de los ochenta y la toma de conciencia sobre la sustentabilidad ambiental, todo ello como parte de una oleada de movimientos civiles herederos de las revoluciones culturales de 1968 (Domínguez Nava, 2010; Marin González, 2003).

Volviendo al caso chileno, la respuesta a las anteriores cuestiones podría ser encontrada revisando el papel jugado por la poetisa sudamericana. Ella fue la primera mujer latinoamericana en recibir un Premio Nobel de Literatura, colaboró muy de cerca con algunos colegas de la región, entre ellos el filósofo y político mexicano José Vasconcelos, y formó a toda una generación de pensadores en América Latina.

La trascendencia de Gabriela Mistral no se puede soslayar; no obstante, habría que hacer un esfuerzo por encontrar los móviles que llevaron al régimen de Pinochet a poner en circulación este billete: ¿dónde podemos encontrar la explicación?, ¿en los anales de la economía, de la historia, de la literatura o de la cultura latinoamericana del siglo xx?

Indudablemente que el abandono de motivos iconográficos de corte proletario representados en el billete de 500 escudos de 1971 proyecta una postura ideológica definida, es decir, anti-socialista y pro-capitalista, pero, ¿podría aplicarse esta misma dicotomía al caso de la pieza con la efigie de Gabriela Mistral? Todo indica que no.

Por otro lado, más revelador y significativo aún es el billete de 3 pesos cubanos (figura 24) que ostenta la figura de Ernesto Che Guevara; revelador porque todavía hoy este billete de corte izquierdista y revolucionario circula; significativo porque las medidas de seguridad en los billetes cubanos no convertibles o CUP,³² son prácticamente

³² A raíz de la pérdida del apoyo de la Unión Soviética tras su disolución firmada por Gorbachov (1991), a partir de 1994 se implementó una serie de políticas encaminadas a paliar los estragos económicos (obviando el bloqueo comercial a la isla) que aquel acontecimiento conllevó, entre ellos, la implementación del dinero CUC o convertible en convivencia con el CUP o nacional. Hoy, la principal fuente de ingresos económicos de la isla es el turismo, por ello un férreo control de divisas internacionales que ingresan hace posible que el régimen cubano obtenga recursos y no al contrario, es decir, que haya una fuga masiva de capitales como en otras naciones con fuertes ingresos turísticos. Los pesos cubanos CUC se pueden cambiar por divisas internacionales y siempre ostentan la paridad

nulas,³³ además, su diseño y otras características parecieran haberse detenido en el tiempo.

Figura 24



Billete de 3 pesos cubanos con la efigie del Che Guevara (1984-2013).

Las categorías de tiempo y espacio poseen una complejidad intrínseca, sin embargo, es quizás esta misma característica la que permite una diversidad tal al interior de las fronteras latinoamericanas que hasta podríamos hablar de varias Américas, no sólo la anglosajona y la latina. Brasil y Cuba despuntan por su singularidad y hoy están a la vanguardia en cuanto al uso de la ideología y/o la tecnificación en la producción de dinero. Vanguardia porque Cuba dirige su atención hacia el exterior sin encasillarse en su territorio geográfico-ideológico-nacional. Pero, ¿por qué tendría que influir fuera de sus fronteras su discurso visual? Señalamos esto porque hay una serie de billetes cubanos dirigidos al resto de América Latina, aunque por su singularidad resalta el siguiente (figura 25).

Figura 25



Reverso del billete cubano de 100 pesos CUC, 2006.

con el dólar estadounidense, mientras que el peso CUP es de uso corriente para el pueblo cubano y varía en precio según su relación con el CUC y con las políticas monetarias del Estado. Sin embargo, ambas monedas circulan libremente tanto en manos cubanas como en bolsillos de extranjeros.

³³ Quizá esto sea una señal de la poca falsificación al interior de la sociedad cubana, ello pareciera hablarnos de la legitimidad de su gobierno, o de la ausencia de una mafia organizada dedicada a la falsificación sistemática.

No es coincidencia que este billete convertible (CUC) contenga precisamente este discurso. Es natural que, al ser el turismo la principal fuente de ingresos de la isla, y por ser estos billetes los que utilizan los visitantes, el discurso visual Bolivariano y regional se encuentre en esta pieza que pretende mostrar una línea ideológica de unidad latinoamericana. En otras palabras, Cuba explota su iconografía política a través de su papel moneda, tanto al interior de su territorio como fuera de él.

En el caso brasileño, su particularidad apunta en otra dirección, pues su discurso visual es homogeneizador con las figuras patrias y héroes nacionales. Su despunte se explica por la construcción de bienes de capital y por la fuerte industrialización que le permitió al gigante sudamericano convertirse en una nueva *Meca* de la impresión, del diseño y de avances técnicos-tecnológicos en la fabricación del papel moneda en general.

Figura 26



Diversas monedas latinoamericanas: bolívares fuertes de Venezuela, 2008; 200 soles peruanos, 2008, y 50,000 guaraníes paraguayos, 2000ca.

En los ejemplos de la figura 26 podemos ver que el papel moneda a nivel latinoamericano no difiere mucho en forma, estructura y diseño del mexicano, no

obstante, es muy significativo que algunos discursos, por ejemplo el venezolano, apunten a la “mesticidad” correspondiendo así al discurso oficial Bolivariano. Por otro lado, vemos en el billete de 200 soles peruano la efigie de un personaje femenino ciertamente intelectual, pero hasta donde se sabe identificado con lo religioso, pues esta mujer del siglo XVI fue beatificada por la Santa Sede, es decir, existe un verdadero crisol de cosmovisiones, interpretaciones y representaciones de las identidades nacionales en América Latina.

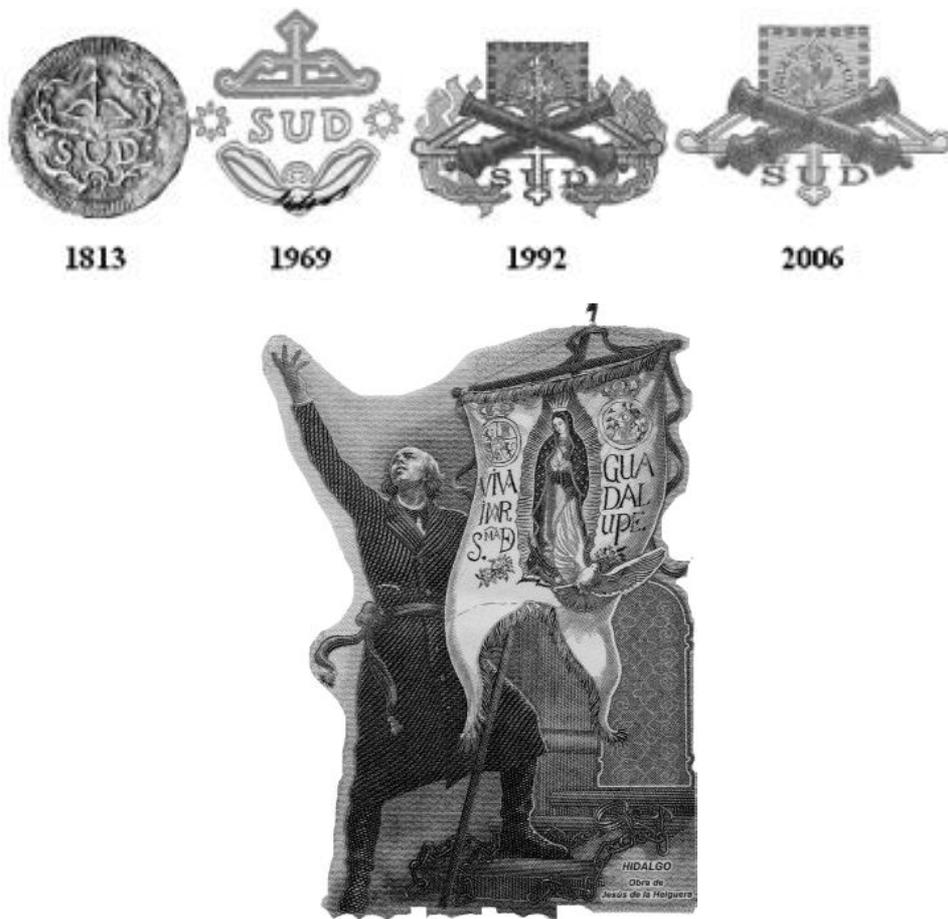
Para finalizar, a modo de contraste (figura 27, *infra*), vemos también cómo dependiendo del momento histórico y de la ideología en boga, la iconografía política es usada. Esta moneda, que conmemora un golpe de Estado que a la postre significó uno de los más cruentos genocidios en la historia latinoamericana (Calloni, 2006; Gill, 2005; Insunza y Ortega, 2012; McSherry, 2009; Pinto, 2006; Soto, 1999), es muestra de cómo un mismo hecho puede ser manipulado por las elites en el poder a través del discurso visual. Sin embargo, es pertinente señalar que entre la población chilena contemporánea se cree que el uso de la fuerza para sacar del poder a la Unidad Popular, con Salvador Allende a la cabeza, era necesario, pese a que todo chileno tiene un conocido o familiar vejado, desaparecido, torturado o exiliado durante el régimen de la dictadura militar de Pinochet.

Por otro lado, la comparación anterior es un ejemplo de cómo las ideas se van transformando con el paso de los años y de cómo éstas se interpretan desde diferentes temporalidades. Es significativo que esta moneda en especial fuera atesorada por segmentos de la sociedad chilena, pero no por su valor de cambio, sino como un símbolo, o sea, por su valor de uso, tanto para una derecha ávida de consumo como para una izquierda nostálgica por los años de la Unidad Popular.

Figura 27



Moneda conmemorativa de la “Liberación” de Chile, alusiva al golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

Figura 28

Comparación del uso de la alegoría de la "Libertad": arriba, transformaciones del ícono "SUD" (50\$); abajo, detalle de Miguel Hidalgo con unas cadenas a sus pies (200\$).

Sin embargo, esta alegoría a la "libertad" por medio de la alegoría a las "cadenas rotas", que en la mayoría de las veces sirve para deslegitimar a un determinado régimen y justificar a otro que lo sustituye, es una práctica muy común dentro de la iconografía política. En este caso vemos cómo el Banco de México se sirvió tanto del billete de 50 pesos como del conmemorativo de 200 pesos para dar esta idea de consecución de la libertad a través del rompimiento con el régimen colonial español (Solache, 2011:100-107; 114-123 y 141-148).

La institucionalidad del dinero y el tiempo-espacio

También en el caso del papel moneda de las naciones centrales o “desarrolladas” podemos observar exactamente el mismo patrón de diseño, material y énfasis en los mecanismos de seguridad de los billetes para evitar su falsificación.

Figura 29



Nuevos dólares canadienses emitidos de 2010 a 2013.

Tanto en los países “ricos” como en los “pobres”, las medidas se han homogeneizado (figura 29 *supra*, y figura 30 y 31 *infra*). Ello es clarificador porque la unificación del sistema económico mundial capitalista después de la caída del Muro de Berlín en 1989 y de la disolución del la URSS en 1991, han acelerado un proceso de reorientación de la riqueza, es decir, se agudizó la llamada “revolución de los ricos” iniciada por la derecha a nivel mundial a finales de la década de los setenta (Galbraith, 2004).³⁴ Dicha reconcentración de capital ha cambiado las dinámicas tiempo-espacio a nivel mundial, no sólo por el aumento de la tasa de explotación (Marx, 1984),³⁵ sino por la invasión

³⁴ Término acuñado por John Kenneth Galbraith (1908-2006), economista de origen canadiense, catedrático en la Universidad de Harvard. Entre sus obras más destacadas están: *El capitalismo americano* (1952), *La sociedad opulenta* (1958) y *La cultura de la satisfacción* (2000).

³⁵ Esta se puede definir como la razón entre la masa del plusvalor (Marx, 1984: t. 1, vol. 1, cap. ix) y el valor reproductivo de la fuerza de trabajo, obteniendo así un grado numérico de explotación de la fuerza de trabajo de un individuo y en este mismo sentido, la tasa de ganancia (Marx, 1984: t. 1, vol. 3, cap. 2). Esto puede aplicarse a una sociedad y con ello tener una idea del nivel de su explotación.

del tiempo-capitalista en la espacialidad de lugares, sociedades y culturas autóctonas que han tenido que modificar su espacio-tiempo o resistirlo.

Tal es el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional que se levantó en armas el 1 de enero de 1994, cuando el gobierno central mexicano impuso el Tratado de Libre Comercio de América del Norte a toda una sociedad de 80 millones de personas. Evidentemente, muchas comunidades indígenas tradicionalmente autónomas no estuvieron de acuerdo en cambiar su modo de vida, es decir, de modificar su *tiempo* provincial “campechano”, a otro donde el patrón de retribución es el trabajo asalariado; ni su *espacio*, es decir, rechazaron la homogeneización del estatus de sus tierras ejidales y comunales al modo privado.³⁶ Dicho de otro modo, se rechazó al capitalismo, en el entendido de que dicho sistema económico requiere de la reproducción de la pobreza para poder subsistir³⁷ (Dussel, 2013).

Figura 30



Billete mexicano de 500 pesos, 2010; 100 dólares estadounidenses, 2012; 1000 uruguayos, 2011; 100 soles peruanos, 2011, y 50 mil pesos colombianos, 2011.³⁸

³⁶ En México, tanto la tierra comunal como la ejidal datan de la época colonial (1521-1821). La primera es un estatuto de la propiedad en la que una comunidad puede usufructuarla por temporadas y asimismo darle mantenimiento. El segundo, la ejidal, es un tipo de propiedad familiar heredable pero antes de 1994 de ninguna manera era sujeto de compra-venta, en el entendido de que la tierra no era considerada una mercancía, sino ante todo un lazo ancestral y natural de las comunidades originarias con sus tradiciones e historia. Sin dicho vínculo, las comunidades estaban condenadas, como ya es un hecho en muchos casos, a desaparecer.

³⁷ Dussel, 2013: tesis 2. *Apud. El ciclo productivo, trabajo vivo y valor*. Texto inédito, disponible en <http://www.enriquedussel.com/cursos_es.html>.

³⁸ Bank of United States of America, <<http://www.newmoney.gov/newmoney/default.aspx>>; para conocer más acerca de las limitantes de reproducción de imágenes en billetes, falsificación y tratados internacionales, ver la página en línea <<http://www.rulesforuse.org/pub/index.php>>.

En la operación lógica anterior vemos claramente el espacio y el tiempo en la relación:

Tiempo ↔ Trabajo asalariado

Espacio ↔ Imposición de homogeneización de los niveles de propiedad de la tierra: ejidal-comunal-privada.

Es evidente el ambiente de incertidumbre reinante en el mundo entero, con los bancos nacionales enfatizando la importancia de “conocer” las medidas de seguridad del papel moneda, quedando claro que la falsificación es un problema sistémico. Sin embargo, lo más preocupante de dicha dinámica estructural es que pareciera una responsabilidad individual, pues la sociedad y cada persona en lo particular tienen la obligación y el “compromiso” de conocer las medidas de seguridad de los billetes,³⁹ como puede observarse en las siguientes líneas del Grupo de Bancos Centrales de Disuasión de las Falsificaciones (Central Bank Counterfeit Deterrence Group/CBCDG):

Aunque para la sociedad la pérdida económica total derivada de la falsificación de moneda es generalmente limitada, *los particulares y las empresas son los principales perjudicados, ya que no se reembolsa a quien acepta billetes falsos*. La falsificación de moneda puede además socavar la confianza en el sistema de pagos, creando incertidumbre en el público cuando realiza transacciones en efectivo (<<http://www.rulesforuse.org/pub/index.php?lang=es>>).

Asimismo, si un ciudadano tiene consigo una pieza falsa es “su problema” como individuo por no conocer suficientemente bien el dinero “original”, como si se tratara de “aceptar” o no un billete falso a sabiendas de que lo es. Sobre esta misma línea, hay que subrayar que este problema no atomizable está siendo manipulado, como si de compromiso particular de los ciudadanos se tratase, pues si por alguna razón llega a sus manos un billete falso, aun si te lo dieron en un banco y/o cajero automático (como efectivamente existen casos),⁴⁰ el Estado lo confisca e inicia toda una “averiguación” sobre dicho ejemplar y sobre la persona obviando si la falsificación apunta en contra de su legitimidad ante la sociedad, su pauperización o la falta de expectativas laborales de profesionales dedicados a la reproducción de imágenes que optan por dicha actividad ilícita.

Así, el Estado, en lugar de generar condiciones de bienestar social para que la falsificación no proliferara, apuesta a incrementar las medidas de seguridad del papel moneda encareciendo su producción, gastando quizá lo mismo que le costaría solventar programas sociales para la inserción universal de los profesionales en un mercado

³⁹ Todos los bancos centrales-nacionales de prácticamente el mundo entero, ofrecen talleres gratuitos para conocer las medidas de seguridad del papel moneda.

⁴⁰ Estadísticas sobre dinero falso o apócrifo en cajeros automáticos, ver <<http://www.eluniversal.com.mx/primeria/34319.html>>.

laboral que por lo demás, es cada vez más hostil⁴¹ (Dieterlen, 2010). No es una sorpresa que hoy, la nación con menos problemas de falsificación sea la que más gasto social tiene *per capita*,⁴² y paradójicamente, la que menos apoyo recibe de la

Figura 31



Diversos billetes americanos: 50 mil colones costarricenses; 5000 dólares jamaicanos; 250 gourdes haitianos; 100 dólares beliceños; 50 córdobas nicaragüenses; 500 lempiras hondureñas; 5 colones salvadoreños; 2000 pesos "oro" dominicanos, y 200 quetzales guatemaltecos.⁴³

⁴¹ Revisar apartado número cuatro sobre "Los Derechos Económicos". Esta obra es sumamente importante pues resume una larga discusión sobre los derechos sociales que todo Estado legítimo debe garantizar a sus ciudadanos, esta propuesta desde la filosofía política se condensa precisamente en la definición de los derechos económicos.

⁴² Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Es muy significativo que Cuba, que gastó en 2010, 842 dólares en educación por cada uno de sus ciudadanos, tenga menor índice de falsificación que Chile, que gastó en el mismo rubro 356 dólares teniendo un nivel macroeconómico casi tres veces mayor: PIB Chile 138703 (2010), PIB Cuba 55261 (2010), cantidad expresada en millones de dólares, ver <http://dds.cepal.org/gasto/indicadores/ficha/?indicador_id=2>.

⁴³ Banco Central de Costa Rica: <<http://www.bccr.fi.cr/>>; Bank of Jamaica: <http://www.boj.org.jm/currency/currency_banknotes.php>; Banque de la Republique d' Haiti: <<http://www.banquehaiti.org/>>

comunidad internacional para efectos de cooperación e intercambio de tecnología en el rubro del papel moneda.

Hasta aquí podemos observar que la tendencia actual en Latinoamérica y en el mundo es homogeneizar las medidas de seguridad, estandarizar los materiales (como el polímero) y globalizar los procesos de producción e impresión del papel moneda. Lo mismo pasa con el diseño. A pesar de que existen ya desde hace muchos años casas de acuñación, fábricas de billetes y grupos técnico-intelectuales para el diseño del papel moneda en los bancos-centrales nacionales, las casas impresoras hegemónicas que aún hoy predominan tienen su matriz en los países centrales. Tal es el caso de la American Bank Note Company (Estados Unidos) y de la "Rue" (Británica), así como de otras europeas. Al respecto, quien despunta hoy día de toda Latinoamérica es Brasil, debido a su avance tecnológico.

Por otro lado, los sistemas de seguridad de vanguardia son, para no variar, patrimonio de los países centrales y reproducen en este ámbito la dependencia latinoamericana hacia Europa, Estados Unidos, Canadá, Australia, etcétera, siendo relativas excepciones al respecto Cuba y Brasil. Para ejemplificar lo anterior, tenemos el famoso sistema de impresión "Intaglio", que supone una "industria de punta" (Wallerstein, 2005) para evitar la falsificación del papel moneda a nivel mundial. Dicho de otro modo, uno de los mayores problemas de la dependencia latinoamericana y de los principales factores de influencia en su concepto de tiempo-espacio, es el hecho de no generar conocimiento sistemático sobre la producción, bienes de capital y tecnología propia aplicada a la industria,⁴⁴ a la economía, lo que finalmente influye en los procesos socio-culturales.

La producción "ilícita" del dinero es antiquísima y no tendría por qué representar algo muy diferente a lo que se dio en el siglo XIX. Para entonces, el novedoso sistema de filigranas era insuperable, pues era el único artefacto que podía reproducir patrones multi-lineales diversos con curvas, elipses, parábolas, etcétera, que a otros mecanismos les era imposible imitar.

Entonces, ¿por qué la falsificación es hoy más penada por la ley que antaño y por qué en la actualidad se lucha más frontalmente contra ella que hace un siglo?

//www.brh.net>, Bank Central of Belize: <<https://www.centralbank.org.bz>>, Banco Central de Nicaragua: <<http://www.bcn.gob.ni>>; Banco Central de Honduras: <<http://www.bch.hn>>; Banco Central de Reserva de El Salvador: <<http://www.bcr.gob.sv/?lang=es>>; Banco Central de la República Dominicana: <<http://www.bancentral.gov.do>>; Banco de Guatemala: <<http://www.banguat.gob.gt>>.

⁴⁴ En este mismo sentido se pueden aludir las patentes, los derechos de autor, y la vinculación del sector de la educación superior con empresas paraestatales nacionales o con empresas de capital local.

Ciertamente, la evolución técnico-científica se expresa tanto en la producción “oficial” como en la “ilegal” del dinero. Justamente por esto, el Grupo de Bancos Centrales de Disuasión de las Falsificaciones (GBCDF) ha creado protocolos que persuaden a compañías de aplicaciones digitales a adoptar medidas autoritarias:

El GBCDF ha creado el Sistema de Disuasión de las Falsificaciones [SDF] (*Counterfeit Deterrence System/CDS*), con el fin de impedir la utilización de ordenadores personales, equipos y programas de tratamiento de imágenes digitales para la falsificación de billetes. Los fabricantes de aplicaciones y equipos informáticos han adoptado de forma voluntaria el “CDS”, *que impide que los ordenadores personales y los programas de tratamiento de imágenes digitales procesen y reproduzcan las imágenes de los billetes protegidos. La tecnología no tiene capacidad para identificar al usuario de un ordenador personal o de programas de tratamiento de imágenes digitales* [por ahora] (<http://www.rulesforuse.org/pub/index.php>).

Por ello, hoy día un escáner común no puede capturar un billete con medidas de seguridad; una cámara sí puede obtener la imagen de dicho billete, pero una impresora no la plasmará en el papel o una computadora, celular o medio digital de almacenamiento no la transmitirá a otro soporte de almacenamiento mientras se encuentre constantemente “actualizado”. Uno de los graves problemas radica en la criminalización del tratamiento de imágenes relacionadas con la elaboración del papel moneda, ello incluye: “la reproducción de imágenes de billetes. (...) –*incluso con fines artísticos* o publicitarios– (...) está totalmente prohibida en algunos de ellos (países)”.⁴⁵ En determinado momento, esto podría significar que el estudio del discurso visual plasmado en el papel moneda, por sus características, podría, en teoría y potencialmente, convertirse en un delito.⁴⁶

Pero, en última instancia, ¿qué refleja todo esto? El porcentaje de falsificación del dinero es directamente proporcional al grado de pauperización de las sociedades y a la pérdida de legitimidad de los Estados-nacionales a nivel mundial, al tiempo que las corporaciones multinacionales arrebatan soberanía a los primeros. Por ejemplo, hoy día los créditos hipotecarios y/o automotrices han quintuplicado sus tasas de interés con respecto a lo que sucedía hace 20 años en nuestro país.⁴⁷ Esto significa que antes una persona de la clase media podría pagar un auto a crédito en un año; hoy en

⁴⁵ Para mayores detalles ver la página <<http://www.rulesforuse.org>>

⁴⁶ Sin embargo, y como termómetro de la discusión, en 2011 el Banco Central Chileno “autorizó su reproducción parcial (de imágenes y billetes) para fines exclusivamente educativos, vinculados con programas de enseñanza establecidos por el Ministerio de Educación; o estrictamente relacionados con la consecución de objetivos de difusión cultural o informativa”. Ver <<http://www.bcentral.cl/index.asp>>.

⁴⁷ Las cifras pueden variar, ser menores o elevarse exponencialmente, dependiendo del país que se trate, si es central o periférico, o del estrato socioeconómico del contratante.

cambio harían falta cinco años para pagar su deuda. Dicho de otro modo, la dinámica del papel moneda y su iconografía política están íntimamente ligadas a los mecanismos de reconcentración de la riqueza y a los patrones de acumulación del capital, lo que eventualmente influye dialécticamente en la concepción del espacio-tiempo.

Es muy representativo que en la posmodernidad, los productos “oficiales” enfrenten una batalla campal en contra de la “piratería” o de la producción no permitida en el marco del los derechos de autor *vs.* la vía libre (*copyright vs. copyleft*). En este sentido, a mayor tecnificación de la producción falsificadora mundial, mayor la vinculación entre los diferentes bancos centrales-nacionales así como de las casas diseñadoras de dinero y de las fábricas impresoras; prueba de ello es la creación del Grupo de Bancos Centrales de Disuasión de las Falsificaciones a petición del G-10.⁴⁸

Hace décadas se apuntaba acertadamente (Marini, 1973; Bambilra, 2009) que a mayor inserción en el sistema capitalista mayor sería la dominación de Latinoamérica, en todo sentido, desde lo económico, hasta lo cultural. México, como buena parte de América Latina hoy, paradójicamente importa materias primas de los países centrales para la elaboración de sus billetes. Aún más: los bienes de capital usados en la manufactura del papel moneda para acuñar y troquelar monedas en metálico se siguen comprando “al mundo desarrollado”.⁴⁹

En suma, en cuanto a la dinámica del dinero y su tiempo-espacialidad, América Latina ha retrocedido a pasos agigantados, igualmente muy importantes en lo que tiene que ver con la reproducción del sistema y de su dominación. Es decir, la lógica de la iconografía política apunta a una transición donde el mundo subdesarrollado cede cada vez más su soberanía, y no sólo la política sino la discursivo-visual también (Solache, 2011). En ese mismo sentido, se limita, restringe y/o reacomoda el espacio-tiempo (Bagú, 2008; Celorio, 2011; Harvey, 2007; Landes, 2007; Moraes y Da Costa, 2009).

Hoy en día, en nuestra región, la única nación no dominada por este sistema de producción del papel moneda es Cuba. En este mismo sentido, el polímero ha demos-

⁴⁸ El G-10 está constituido por Alemania, Bélgica, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Países Bajos, Reino Unido, Suecia y Suiza. Cabe señalar que existen países que no pertenecen propiamente a este grupo, pero siguen las directrices del GBCDF, tal es el caso de México y Chile.

⁴⁹ “Llegado un cierto momento, las mismas naciones industriales [exportaron] sus capitales a América Latina, para aplicarlos a la producción de materias primas y alimentos para la exportación” (Marini, 1973:22). Se importan grandes cantidades de polímero para fabricar billetes de “plástico” desde Australia y otros países centrales. Algunas compañías que han desarrollado este material y que son los principales proveedores del Banco de México son: Akro-Mobil (Estados Unidos), Domtar (Canadá) y Securrency (Australia).

trado ser igual o menos eficiente que el papel algodón, que todavía hoy constituye la principal materia prima para la elaboración de los billetes cubanos, mientras que la gran mayoría de los países latinoamericanos importan el polímero de Australia, Canadá, Estados Unidos o Europa.

Postfacio

En esta última imagen se puede apreciar cómo una misma preocupación, en este caso por la ciencia y la tecnología aplicada para el bienestar social, ha sido representada en el discurso visual de dos naciones congruentes con sus políticas sociales.

Figura 32



Comparación entre el discurso visual pro-científico tecnológico hallado en el billete de 100 dólares canadiense y en el de 20 pesos convertibles de Cuba.

En definitiva, en el sentido del análisis de nuevos espacios que contengan su propia temporalidad como el omnipresente internet, es decir, el ciberespacio, que está en todos lados pero que no se encuentra físicamente en ninguna parte, el discurso del papel moneda es muy similar a esta concepción, pues genera su propio espacio, se deja de lado el valor de cambio del dinero y se enfatiza su valor de uso (Harvey, 2007; Moraes y Da Costa, 2009).⁵⁰ En el caso de Cuba, el discurso visual parece haberse detenido en el sistema monetario CUP, pues contiene su propia temporalidad en cuanto al diseño e impresión de papel moneda. Sin embargo, Cuba hace un uso peculiar de la iconografía política al haber dividido su discurso visual entre usuarios locales y usuarios foráneos con su doble sistema monetario, pues a cada cual le muestra la parte del discurso que más le beneficia.

Finalmente, después de un recorrido de 500 años de historia visual, de ver distintos modos de concebir el mundo, y en este sentido, el espacio-tiempo, podemos decir

⁵⁰ Esta discusión gira en torno a los espacios que el mismo capitalismo va generando a través de la modificación del espacio y del tiempo cotidianos, definidos como “los espacios del capital”.

que existen muchas formas de interpretar el tiempo y su espacialidad. El eje rector de este trabajo fue el tiempo y el espacio en Latinoamérica analizando el uso de la iconografía política, por ello no podemos obviar las influencias que ha tenido dicha región para la conformación de su *ethos* (Echeverría, 1998); por ejemplo, el barroco español, originario de Europa, encontró en la Nueva España un hogar, pero también un nuevo modo de ser reinterpretado por parte de los naturales de estas tierras, es decir, el estilo churrigueresco. Esta misma dinámica se ha repetido con nuestra concepción del espacio-tiempo. Las culturas originarias, como las mesoamericanas o las incaicas, poseían concepciones cíclicas del tiempo y por lo general de corte vigesimal, de ahí la tan sonada profecía maya, que no es otra cosa que el término del treceavo Baktún y el inicio de otro,⁵¹ que ha sido “interpretado” por la cultura occidental, entremezclado con temores apocalípticos. Es decir, la carga cultural de un occidente ávido de profecías quiere ver a la antigua ciencia maya como un mero Oráculo de sus temores, que dicho sea de paso, bien pudimos comprobar pues al finalizar el año 2012 “el mundo no se acabó”.

Asimismo, existen rasgos en la iconografía política como la representación hegemónica del discurso visual dependiente de la ideología económica, política y social en Latinoamérica. Entre los anteriores se encuentran: la ideología hegemónica, las políticas económicas, los movimientos sociales, los medios de producción del papel moneda, y las condicionantes culturales de cada sociedad, como lo podrían ser las concepciones de tiempo y espacio.

Podemos concluir que existen diversos factores que influyen en la concepción del espacio-tiempo. Asimismo, dichos elementos no pueden ser analizados a la luz de una sola noción del mundo, ni tampoco con un enfoque unidisciplinar. En este sentido, hemos podido constatar que para examinar las categorías aquí expuestas, al igual que los discursos visuales, máxime en el papel moneda, es indispensable considerar un abanico formidable de estancos de conocimiento, entre ellos, la historia, la sociología, los estudios visuales, la historia del arte, la economía, la antropología y la literatura. Es en este punto en el que la multidisciplinaria, en una suerte de convergencia con la interdisciplina, como lo expone la teoría de los *sistemas complejos* (García y Piaget, 2006), resulta necesaria para la exploración de la discursividad visual a través de la iconografía política así como del análisis del espacio-tiempo, particularmente en la diversidad de Latinoamérica.

⁵¹ El Dr. Erick Velázquez García, investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, y especialista en temas mayas y mesoamericanos, sostiene que la única referencia a la “profecía del 2012” se encuentra en el *Monumento 6 de Tortuguero* en el estado mexicano de Tabasco. A lo único que hace alusión la inscripción es que se completará un nuevo ciclo, es decir, se completarán 13 baak'tuunes durante el mes de diciembre del año cristiano de 2012.

Bibliografía

- ANDERSON, Benedict (1993), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BAGÚ, Sergio (2008), *Tiempo, realidad social y conocimiento. Propuesta de interpretación*, México, Siglo XXI, 18ª. edición.
- BAMBIRRA, Vânia (2009), *El capitalismo dependiente latinoamericano*, México, Siglo XXI.
- BANCO CENTRAL DE CHILE (2007), *La emisión de dinero en Chile. Colección de monedas y billetes del Banco Central de Chile*, Santiago, Banco Central de Chile.
- BANCO CENTRAL DE CHILE (2009), *Iconografía de monedas y billetes chilenos. Colección de monedas y billetes del Banco Central de Chile*, Origo, China, Banco Central de Chile.
- BONFIL BATALLA, Guillermo (1989), *México profundo. Una civilización negada*, México.
- CALLONI, Stella (2006), *Operación Cóndor. Pacto Criminal*, La Habana, Editora de Ciencias Sociales.
- CELORIO, Mariana (2011), *Internet y dominación*, México, Plaza y Valdés.
- CHAMBERLAIN, Robert S. (1982), *Conquista y colonización de Yucatán 1517-1550*, México, Porrúa.
- DIETERLEN, Paulette (2010), *Los derechos económicos y sociales. Una mirada desde la filosofía*, México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM.
- DOMÍNGUEZ NAVA, Cuauhtémoc (2010), *1968: la escuela y los estudiantes*, México, UNAM.
- DOS SANTOS, Theotônio (2002), *La teoría de la dependencia: balance y perspectivas*, México, Plaza & Janes.
- DUSSEL, Enrique (1993) *Europa, modernidad y eurocentrismo*, <<http://www.enriquedussel.com/DVD%20Obras%20Enrique%20Dussel/Textos/c/1993-236a.pdf>>.
- DUSSEL, Enrique (2013), *18 tesis de economía política*, <http://enriquedussel.com/cursos_es.html>.
- EACHEVERRÍA, Bolívar (1998), *La modernidad de lo barroco*, México, ERA.
- ELIAS, Norbert (2010), *Sobre el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 3ª. ed., prólogo de Héctor Vera.
- FUKUYAMA, Francis (1992), *El fin de la Historia y el último hombre*, México, Planeta.
- FURTADO, Celso (1979), *Teoría y política del desarrollo económico*, México, Siglo XXI.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1989), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo/CONACULTA.
- GALBRAITH, Kenneth John (2004), *La sociedad opulenta*, Barcelona, Ariel.
- GARCÍA, Rolando y Jean PIAGET (2006), *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, Barcelona, Gedisa.

- GILL, Lesley (2005), *Escuela de las Américas. Entrenamiento militar, violencia política e impunidad en las Américas*, Santiago de Chile, LOM/Cuatro Vientos.
- GRAMSCI, Antonio (2001), *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, México, Juan Pablos.
- GRUPPI, Luciano (1978), *El concepto de hegemonía en Gramsci*, México, Ediciones de Cultura Popular.
- GUHA, Ranahit (2002), *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica.
- GUZMÁN, Flora *et al.* (1996), *Entre el Cielo y la Pachamama*, Jujuy, UNJ.
- HARVEY, David (2007), *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Madrid, Akal.
- HOBBSAWM, Erick (2000), *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona, Crítica.
- HOBBSAWM, Erick (2001), *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Crítica.
- INSUNZA, Andrea y Javier ORTEGA (2012), *Los Archivos del Cardenal. Casos reales*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales.
- KOHN, Hans (1989), *Historia del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- KUHN, Thomas (2010), *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- LANDA, Fray Diego de (2003), *Relación de las Cosas de Yucatán [1566ca]*, México, Conaculta.
- LANDER, Edgardo (compilador) (2000), *Colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales*, CLACSO, <<http://www.tni.org>>.
- LANDES, David S. (2007), *Revolución en el tiempo. El reloj y la formación del mundo moderno*, Barcelona, Crítica.
- LENKERSDORF, Carlos (2008), *Aprender a escuchar. Enseñanzas Maya-Tojolabales*, México, Plaza y Valdés.
- LÉVINAS, Emmanuel (1993), *El tiempo y el otro*, Barcelona, Paidós.
- LÉVINAS, Emmanuel (1994), *Dios, la muerte y el tiempo*, Madrid, Cátedra.
- MARIÁTEGUI, José Carlos (2007), *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, México, Era.
- MARÍN GONZÁLEZ, Silvia (2003), *Diálogos sobre el 68*, México, UNAM.
- MARINI, Ruy Mauro (1973), *Dialéctica de la dependencia*, México, ERA.
- MARTÍ, José (2005), *Nuestra América*, Caracas, Biblioteca Digital Ayacucho, <<http://www.bibliotecayacucho.gob.ve>>.
- MARX, Karl (1984), *El Capital. El proceso de producción del capital*, México, Siglo XXI, tomo 1.
- MC SHERRY, J. Patrice (2009), *Los Estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*, Santiago de Chile, LOM/Banda Oriental.
- MEDINA, Cuauhtémoc (2006), *La imagen política*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

- MEDINA, Cuauhtémoc (2010), *Sur, Sur, Sur...*, México, SITAC/Patronato de Arte Contemporáneo A. C.
- MIGNOLO, Walter (2010), *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*, Buenos Aires.
- MORAES, Robert y Messias DA COSTA (2009), *Geografía crítica. La valorización del espacio*, México, Itaca.
- O'GORMAN, Edmundo (2003), *La invención de América*, México.
- PAZ, Octavio (2004), *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- PINTO, Julio *et al.* (2006), *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet*, Santiago de Chile, LOM.
- PORTILLA, León (2005) *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, México, UNAM.
- QUIJANO, Anibal (1988), *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*, Lima, Ediciones Sociedad y Política, <<http://www.rrojasdatabank.info/pfpc/quijan02.pdf>>.
- QUIJANO, Anibal (2000), *Colonialidad del poder, globalización y democracia*, Lima, <<http://www.rrojasdatabank.info/pfpc/quijan02.pdf>>.
- RAMOS, Samuel (2005), *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Espasa-Calpe.
- RESÉNDIZ RODRÍGUEZ, Rafael (1989), *Semiótica, comunicación y cultura. Notas sobre la teoría de la significación*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- ROUQUIÉ, Alain (1996), *América Latina. Introducción al Extremo-Occidente*, México, Siglo XXI.
- RUSSO, Alessandra (2005), *El realismo circular. Tierras, espacios y paisajes de la cartografía indígena novohispana siglos XVI y XVII*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.
- SAID, W. Edward (1996), *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama.
- SAID, W. Edward (2009), *Orientalismo*, México, Mondadori.
- SOLACHE DAMIÁN, Karim Israel (2011). *La cambiante imagen en el dinero. Análisis histórico-iconográfico del discurso visual del Estado mexicano: 1982, 1992, 2006*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, tesis de licenciatura, <<http://oreon.dgbiblio.unam.mx>>.
- SOTO, Hernán *et al.* (1999), *Archivos Secretos. Documentos desclasificados de la CIA*, Santiago de Chile, LOM.
- SANTOS DE SOUSA, Boaventura (2009), *Una epistemología del sur*, México, Siglo XXI/CLACSO.
- THOMPSON, E. P. (1989), *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 2 volúmenes.
- VASCONCELOS, José (2007), *Ulises Criollo*, México, UNAM.
- VASCONCELOS, José (2010), *La Raza Cósmica*, México, Porrúa.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1998), *Impensar las ciencias sociales: límites de los paradig-*

mas decimonónicas, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM/Siglo XXI.

WALLERSTEIN, Immanuel (2005), *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, México, Siglo XXI.

ZEA, Leopoldo (1990), *Descubrimiento e identidad latinoamericana*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM.

Recibido: 1º de octubre de 2012

Aprobado: 3 de abril de 2013